

El nuevo orden chino

Resumen

Ungido de todos los poderes, con una enorme popularidad y convencido de que ha llegado la hora de China, Xi Jinping está preparando una profunda remodelación del Partido Comunista Chino (PCCh), que hará pública durante el XIX Congreso, que se celebrará en Pekín en otoño. Xi quiere un partido fuerte, cohesionado, disciplinado, ideologizado y leal con el que dar un nuevo impulso a la reforma económica y acelerar el proceso de construcción de las estructuras de un nuevo orden global multipolar, en el que China sea el pilar económico.

Abstract

Anointed with all the powers, holding an enormous popularity and convinced that the time for China has arrived, Xi Jinping is preparing a deep restructuring of the Chinese Communist Party (CCP), which he will make public during the 19th Congress. It will be held next fall in Beijing. Xi wants a strong party, united, disciplined, ideologized and loyal in order to give new impetus for the economic reform and to speed up the process of building the structures of a new multipolar global order, where China would erect as the economical pillar.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Palabras clave

China, Partido Comunista Chino (PCCh), Xi Jinping, reforma económica, medioambiente, globalización, Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras (BAII), Estados Unidos, Europa, Nuevo Orden Mundial.

Keywords

China, Chinese Communist Party (CCP), Xi Jinping, Economic reform, environment, globalization, Asian Infrastructure Investment Bank (AIIB), USA, Europe, New World Order.

Introducción

Xi Jinping se dispone a reorganizar el Partido Comunista Chino (PCCh) durante el XIX Congreso que se celebrará en otoño, para reforzar la influencia mundial del Imperio del Centro.

Desde la fundación de la República Popular en 1949, ningún líder había acumulado tanto mando ni tantos títulos como el presidente Xi Jinping que, entre otros, ha recibido los de «núcleo» del PCCh y «comandante en jefe» del Ejército Popular de Liberación (EPL). Con las bridas del partido en una mano y las del EPL en la otra, Xi se asoma al escenario de un mundo convulso y caótico como el adalid de la globalización y de una política inclusiva en la que todos ganan.

«Vamos a crear un nuevo modelo de cooperación y beneficio mutuo»¹, afirmó Xi el 14 de mayo, durante el discurso de apertura del Foro de la Nueva Ruta de la Seda, también denominada «Una franja una ruta». Este ambicioso plan de infraestructuras y conectividad a nivel industrial, logístico, financiero, educativo, de personas y de pensamiento, entre los dos extremos del continente euroasiático y África es la carta de presentación con la que China pretende esparcir su influencia por el mundo. Ante una treintena de jefes de Estado y de Gobierno —incluido Mariano Rajoy— y representantes de los más de 60 países que se han sumado a la iniciativa, Xi se comprometió a dedicarle una inversión de 124.000 millones de dólares.

Apuntalado su proyecto internacional estrella en estos meses hasta la celebración en otoño del XIX Congreso del PCCh, Xi se concentrará en la reordenación del partido. Los cónclaves comunistas se celebran cada cinco años y tienen tres objetivos fundamentales: la renovación de los órganos dirigentes; la remodelación de los estatutos y la presentación de la hoja de ruta con la que el partido-nación gobierna el destino del Estado.

La renovación de los órganos dirigentes

Empeñado en acabar con la gerontocracia que en 1982 controlaba el PCCh y frenaba la modernización del país, Deng Xiaoping, el llamado *arquitecto de la reforma* con la que China se ha convertido en la segunda potencia económica mundial, impuso una serie de normas no escritas en el partido. Limitan el mando del secretario general a dos

¹ GRACIE, C. «A bid for global leadership». *BBC News*, 14/05/2017. Disponible en <http://www.bbc.com/news/world-asia-39912671>. Fecha de consulta: 15/05/2017.

periodos, lo que supone un máximo de 10 años, e impiden el acceso a los máximos órganos del poder comunista a quienes hayan cumplido 68 años. Se han respetado desde entonces, pero Xi Jinping podría hacerlas saltar por los aires.

Nacido en junio de 1953, Xi llega con 64 años al inicio de su segundo mandato, pero muchos de sus más cercanos consejeros han cumplido la supuesta edad de retiro. Si sigue la norma no escrita tendrá que jubilar a buena parte del Comité Central (CCPCCh), del Politburó, de la Comisión Militar Central (CMC) y, lo que es mucho más importante, a cinco de los siete miembros del Comité Permanente del Politburó, el máximo órgano del partido. Solo permanecerían Xi y el primer ministro, Li Keqiang. No se descarta que decida mantener a su lado a Wang Qishan, quien desde su cargo al frente de la Comisión Central de la Inspección de la Disciplina, es una pieza clave en la campaña contra la corrupción que tanta popularidad le ha proporcionado. Wang cumplirá en julio 69 años.

Todas las miradas están puestas en las normas no escritas. De no cumplirse a rajatabla, quedaría desbrozado el camino para que Xi Jinping, dentro de cinco años, siga siendo secretario general del PCCh, aunque pierda la jefatura del Estado, cuyos mandatos sí están regulados oficialmente. El secretismo que rodea sus decisiones es total. Nunca las paredes del Zhongnanhai (la Ciudad Prohibida de la nomenclatura comunista, situada al oeste del antiguo palacio imperial) habían sido tan herméticas.

Al cónclave asistirán, además de los miembros del CCPCCh, unos dos mil delegados, cuya elección comenzó a realizarse a principios de año por los comités rurales y las organizaciones de base. Cribando entre los electos conforme se ascienden los peldaños de la pirámide del poder del partido, se llega al mes de agosto, cuando los dirigentes seleccionan la lista definitiva de delegados entre los que hayan superado todas las barreras. Los delegados se encargarán de refrendar con su voto a los escogidos de entre sus filas para ocupar los escaños que queden vacantes en el CCPCCh.

En los últimos meses, Xi Jinping ha dejado claro que le preocupan más las cuestiones ideológicas que las prácticas. Ha pedido a los 88 millones de miembros del PCCh que sean comunistas de corazón y ha insistido en que las principales características de todos y cada uno de los militantes deben ser la lealtad, la disciplina y la obediencia al partido y por ende a su secretario general. Según Xi, la Unión Soviética se hundió cuando sus dirigentes dejaron de creer en el PCUS, por lo que el PCCh no puede

permitirse tener entre sus filas a quienes solo buscan un interés personal. Incluso entre los cuadros hay quien «no tiene unas convicciones suficientemente firmes y no es leal al partido», dijo en noviembre pasado.

Después de los excesos ideológicos del maísmo, Deng Xiaoping hizo del pragmatismo la locomotora del cambio. Su política se sustentó en frases como «poco importa que el gato sea blanco o negro si caza ratones» y «enriquecerse es glorioso», lo que desató en la sociedad un desorbitado materialismo. Para frenarlo, el presidente trata ahora de estimular los valores socialistas de conciencia social, solidaridad, armonía e ideales colectivos para juntos construir «la gran nación socialista china». Con ocasión del 40º aniversario de la Academia de Ciencias Sociales, Xi Jinping felicitó a todos sus miembros por el impulso dado a la «chinización del marxismo y al desarrollo de la filosofía y ciencias sociales chinas»². El presidente, al igual que ha hecho en las numerosas universidades y escuelas que ha visitado, pidió a los investigadores, científicos y filósofos que defiendan y desarrollen el «socialismo con característica chinas».

En cualquier caso, el XIX Congreso va a suponer una renovación significativa de la nomenclatura. Casi la mitad de los 350 miembros del CCPCCh, de los que 150 son suplentes sin derecho a voto, superan la edad de jubilación. De los 25 miembros del Politburó, 11 tendrán en otoño más de 68 años, incluida Liu Yandong, una de las dos únicas mujeres de este órgano. En cuanto a la CMC, que gobierna los asuntos del Ejército más numeroso del mundo con dos millones de efectivos, cuatro de sus 11 miembros cumplen los actuales criterios de retiro, incluidos uno de sus dos vicepresidentes, el general Fan Changlong, y el ministro de Defensa, general Chang Wanquan. El presidente de la CMC es Xi Jinping.

Desde su ascenso al poder en noviembre de 2012, Xi ha promovido la reordenación del partido desde dos frentes: la lucha contra la corrupción y el control de las filas. En la campaña contra la corrupción han sido sancionados más de un millón de miembros, incluidos 409 fugitivos detenidos en el extranjero a petición de Pekín, según el informe presentado a la reunión anual del CCPCCh celebrada en octubre de 2016. El control de

² «Presidente chino felicita a Academia China de Ciencias Sociales por su 40º aniversario». *Xinhua, Diario del Pueblo* 18/05/2017. Disponible en <http://spanish.peopledaily.com.cn/n3/2017/0518/c31621-9217187.html>. Consultado el 18/05/2017.

los miembros tiene como objetivo hacer del partido una organización más disciplinada, unida y eficaz, donde la disidencia tenga poca cabida.

Los llamamientos a la unidad son continuos, al igual que las advertencias a los conspiradores y a los que «tienen dos caras» para subir en el escalafón beneficiándose de las intrigas. Para Xi Jinping, el partido es el Estado, la nación, el único que puede salvar a China del caos. Sin embargo, tanto en la sociedad como en las filas comunistas hay un cierto temor a la deriva autoritaria del régimen. Este sector crítico sostiene que el secretario general utiliza las campañas ideológicas y contra la corrupción para deshacerse de los integrantes de las otras dos grandes corrientes: los tuanpai, de la facción de la Liga de la Juventud que lidera su antecesor Hu Jintao, y los neoliberales de la llamada «camarilla de Shanghai» del expresidente Jiang Zemin.

Dentro de la campaña para fomentar la lealtad, el año pasado se recordó a los militantes que no pueden criticar al partido ni las decisiones de su liderazgo, que tienen que estar al día en el pago de la cuota, que supone entre el 0,5% y el 2% del salario una vez descontados los impuestos³, y que, para fomentar el contacto directo, debe de abonarse personalmente una vez al mes en las dependencias del PCCh.

Si el XIX Congreso sigue la línea de las últimas décadas, el heredero de Xi Jinping entrará en el Comité Permanente avanzando desde el Politburó, pero el sigilo es de tal calibre que nadie se atreve a aventurar un nombre o un cambio de guion. El único que se da por seguro que ascenderá al Politburó es Cai Qi, quien además de hacerse en enero pasado con la alcaldía de Pekín, en febrero fue puesto al frente del grupo encargado de comprobar el cumplimiento de la reforma militar decretada en marzo de 2016. Esta reforma, que tiene como objetivo limpiar de corrupción el Ejército, ordena al EPL que se desprenda en un plazo máximo de tres años de los negocios millonarios que maneja bajo el nombre de «servicios públicos de pago», como hospitales, residencias, etc.

La remodelación de los estatutos

Con un líder que ve en la ideología «el pegamento» con el que se unen los miembros del partido para marchar al unísono, todo apunta a que Xi Jinping aprovechará la oportunidad que le da el cónclave para dejar su impronta con tinta indeleble en el pensamiento del PCCh. Dos son los temas que se barajan: la lucha contra la

³ «Xi Jinping The loyal family». *The Economist*, 08/04/2017, p. 48.

corrupción, como fórmula para reforzar el partido y ganarse al pueblo, y la reforma de la justicia, como base de la construcción del Estado de Derecho. Ambas políticas responden a los anhelos de la sociedad china.

Un especialista en Ciencias de la Conducta no tendría el más mínimo reparo en afirmar que la política de Xi Jinping es consecuencia de un estudio pormenorizado de lo que reflejan las poderosas redes sociales chinas. Hartos de las informaciones huecas en los medios de comunicación férreamente controlados por el Estado, los chinos han convertido Internet en la válvula de escape de su frustración. Muchos de los 750 millones de internautas vuelcan en la red los abusos que padecen a manos de funcionarios corruptos o como consecuencia de la falta de una justicia independiente. Si la denuncia crece hasta tomar dimensiones de escándalo público, interviene la censura de la policía cibernética y la noticia desaparece, pero todos estos datos, recogidos y estudiados científicamente, son un libro abierto para quien quiera investigar el estado de ánimo de la sociedad china. Eso precisamente parece haber hecho Xi Jinping, quien, según distintos miembros de la prestigiosa Academia de Ciencias de China se encontró un país que era una olla a presión a punto de estallar.

Pekín no se plantea la división de poderes como en Occidente, pero la reforma de la justicia pretende instaurar el Estado de Derecho y dar estabilidad al sistema político. En China la justicia la imparten los Tribunales Populares (TTPP), que se estructuran de forma piramidal, al igual que la Administración. En los de base, cuyos jueces son elegidos con la venia de los gobiernos locales de cuyo presupuesto dependen, es donde se cometen más abusos. Son los que se ocupan de la población rural y pueden considerarse de primera instancia. Los TTPP de distrito corresponderían a los de segunda instancia, y los provinciales son tribunales superiores, a los que normalmente no se puede recurrir, y que atienden recursos de apelación en contra de los casos decididos en primera instancia por los TTPP intermedios.

Existe un Tribunal Popular Superior al que corresponde pronunciarse para ratificar o rechazar toda sentencia de muerte dictada por los TTPP intermedios. No tiene jurisdicción sobre los tribunales militares, que también pueden condenar a la pena capital.

Para frenar la injerencia de los gobiernos locales, los presupuestos de los TTPP dependerán de las provincias. Además, la reforma facilitará la presentación de las denuncias, creará tribunales móviles e interprovinciales y, sobre todo, elevará la

formación y capacitación de los jueces, a los que se exigirá acreditar el título universitario de Derecho. De los 200.000 jueces existentes en 2003, solo el 41% tenía una formación superior. «El bajo nivel de la competencia técnica es uno de los males mayores que afectan a la independencia judicial»⁴.

El Gobierno de Xi Jinping ya ha dado importantes pasos en la mejora de la justicia, incluida su informatización y la exigencia desde 2013 de que todas las sentencias se publiquen en Internet. Con la actual reforma, se pretende también dar garantías a los abogados y dignificar el trabajo de los jueces elevando sus salarios para luchar contra la corrupción.

Para un presidente obsesionado con que lo que necesita el país es «control, control y más control», la reforma de la justicia pasa también por una mayor recentralización, de manera que no haya agravios provinciales y que los gobiernos locales dejen de considerarla una de sus áreas de poder.

La hoja de ruta para el renacimiento de China

Xi Jinping, en nombre del CCPCCh, dirigirá a los delegados un amplio discurso en el que se recojan los hitos de estos cinco años y las líneas directrices a seguir para lograr «el gran renacimiento de la nación china» para cuando en 2049 se cumpla el centenario de la fundación de la República Popular. En el camino, y dentro del segundo mandato de Xi, hay otro centenario ineludible, el de la fundación del PCCh en 2021, para el que el secretario general tiene otro compromiso: elevar el bienestar de la sociedad china hasta hacerla «modestamente acomodada», es decir, que su renta per cápita sea equiparable a la media de los países avanzados.

Según el Banco Mundial, en 2014 la economía china superó a la de Estados Unidos por Paridad de Poder Adquisitivo (PPA), convirtiéndose en la primera potencia del mundo. Sin embargo, aún tiene un largo trecho que avanzar si se tienen en cuenta sus 1.380 millones de habitantes. Según el Fondo Monetario Internacional (FMI), China se situaba en 2015 en el puesto 84 mundial, con una renta per cápita de 13.801 dólares en PPA, mientras que España, con 34.899 dólares en PPA, se situaba en el puesto 32.

⁴ RÍOS, X. «La reforma de la justicia en la China de Xi Jinping». Observatorio de la Política China, 11/05/17. Disponible en http://www.politica-china.org/imxd/noticias/doc/1494427863La_reforma_de_la_justicia_en_la_China_de_Xi_Jinping.pdf. Fecha de consulta: 16/05/2017.

Para alcanzar el estatus de sociedad «modestamente acomodada» China tendría que doblar en tan solo una década la renta per cápita que tenía en 2011. Este enorme reto se solapa con el compromiso de luchar contra las desigualdades y exige a Xi Jinping mantener una media de crecimiento en torno al 6,5% anual. Su estrategia para conseguirlo apunta a aplicar a la economía las mismas reglas que al partido: recentralización y mayor control.

Xi está convencido de que podrá cumplir sus promesas si pone freno a los desmanes ocurridos en los últimos años de Hu Jintao y si consigue que todos obedezcan las directrices, cumplan las reglas y trabajen por el bienestar social. Esto se aplica en especial a las grandes empresas públicas, cuyos directivos barrían para adentro en contra de las ordenanzas estatales, y a las que amenaza con intervenir directamente en su gestión para meterlas en vereda. «Se trata de una nueva vuelta de tuerca al “socialismo con características chinas”, en el que la economía es de mercado, pero el mercado no marca todas las reglas»⁵.

Los compromisos forman parte del reto que se ha impuesto Xi Jinping de transformar la economía desde su actual base manufacturera orientada a la exportación, a una centrada en los servicios, el consumo interno y la alta tecnología. Para ello, puso en marcha a final de 2013 un plan de reformas que refuerza el papel del mercado, impulsa la liberalización financiera y reajusta las empresas estatales, algunas de las cuales son *zombies* agobiadas por las deudas y la sobreproducción. Todo ello combinado con un apoyo significativo a las PYMES. Si se cumple el programa anunciado, la transformación debería concluirse en 2020. Sin embargo, las enormes tensiones sufridas por la economía china, con espectaculares desplomes en la Bolsa entre el verano de 2015 y el de 2016, han ralentizado las reformas en aras de la estabilidad política y social.

La bonanza de finales de 2016 y del inicio de 2017, sumada a las críticas de los expertos por no abordar la liberalización financiera, han facilitado la reciente introducción de una serie de medidas, como debilitar el obsoleto y desarticulado sistema regulatorio, que apuntan a un nuevo impulso para limpiar el sistema financiero de los males que le aquejan, incluida la corrupción en la banca y las industrias de valores y seguros.

⁵ HIGUERAS, G. «Xi Jinping: todos los poderes para un año crucial». *Política Exterior*, n.º 175, enero/febrero 2017, p. 92.

Autoritario pero atento a la opinión pública más que ningún otro líder chino, Xi ha convertido en una de sus prioridades la mejora del medioambiente. Después de tres décadas largas en las que todo valía con tal de incrementar la producción, la contaminación del aire, la tierra y los ríos ha alcanzado niveles de auténtica alarma social. Un trabajo publicado en la revista *Nature* por una veintena de científicos, la mayoría de origen chino, revela que el voraz consumismo de «Europa occidental y Estados Unidos está ligado a más de 108.600 muertes prematuras en China»⁶ en el año 2007, debido a la contaminación del aire, con altos niveles de concentración de partículas PM 2.5 —las más dañinas para la salud— en el proceso de fabricación.

El Gobierno anunció en enero un ambicioso plan para reducir antes de 2020 al menos en un 15 % el uso de carbón, que ahora supone el 64% del consumo energético. El plan prevé una inversión de 345.000 millones de euros en proyectos de energías renovables, que generarán 13 millones de empleos. Los avances en este terreno son impresionantes. A mediados de mayo añadió que en lo que queda de año se clausurarán minas y acerías hasta reducir en 150 millones de toneladas la producción de carbón y en 50 millones de toneladas la de acero. China es desde 2015 el primer generador mundial de energía solar.

El nuevo orden mundial chino

La lucha contra el cambio climático es una de las bazas adoptadas por China para su liderazgo mundial. En enero pasado, Xi Jinping eligió el Foro Económico Mundial de Davos para mostrar que su país es un socio sólido y fiable. Apoyado en una economía que silenciaba —con claros signos de estabilidad y crecimiento en torno al 6,7%— a muchos agoreros occidentales que habían vaticinado su caída en barrena, el presidente se presentó como adalid del libre comercio y de la lucha contra el calentamiento global. Tras expresar su pleno apoyo a los acuerdos alcanzados contra las emisiones de gases de efecto invernadero en la Cumbre del Clima celebrada en París en 2016, anunció la voluntad del Imperio del Centro de «guiar la globalización económica».

⁶ «Transboundary health impacts of transported global air pollution and international trade». *Nature*, 30/03/2017. Disponible en <https://www.nature.com/nature/journal/v543/n7647/full/nature21712.html>. Fecha de consulta: 19/05/2017.

En una Europa sumida en una crisis continua —migratoria, económica, política e institucional—, con el Brexit, los populismos y el aislacionismo de Donald Trump añadiendo leña al fuego, las palabras de Xi Jinping sonaron a bálsamo reparador, pese a la desconfianza que genera la asertiva política exterior china en los mares de su entorno. Aunque Europa no se signifique tanto como EE.UU., en la defensa internacional de los principios democráticos, soporta con dificultad que China no comparta derechos humanos como la libertad de expresión, ni valores como la independencia de la justicia o la democracia.

El liderazgo chino, sin embargo, está cada día más convencido de que su sistema meritocrático no tiene nada que envidiar al democrático y se ajusta mejor a los países en vías de desarrollo. No pretende exportar su modelo, porque considera prioritario el principio de no injerencia en los asuntos internos de un país, pero no tiene reparos en colocarse al frente de «un nuevo orden internacional más justo y razonable»⁷, según declaró Xi Jinping durante un seminario sobre seguridad, cuya celebración el pasado febrero en Pekín parece ligada al XIX Congreso del PCCh.

Tras varios atentados mortíferos en diversos puntos de China atribuidos a un grupo radical islámico de la minoría uigur que pretende la independencia de la región autónoma de Xinjiang, en el extremo occidental de China, el jefe del Estado creó en 2014 la Comisión Nacional de Seguridad, supuestamente similar al Consejo Nacional de Seguridad de EE.UU. Los medios no informan de sus reuniones. Es una de las muchas instituciones que Xi Jinping preside.

Radicalismo, terrorismo y separatismo son los tres grandes miedos del liderazgo chino, amenazas que comparte con los países de la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS), en la que junto a China se integran Rusia y las ex repúblicas soviéticas centroasiáticas, además de India y Pakistán que se unieron en 2016. Pekín cree firmemente que el desarrollo, tanto económico como educativo, de Asia Central es la solución a esos tres grandes males y, la Nueva Ruta de la Seda, anunciada en Kazajstán en octubre de 2013, responde a esa creencia. El desafío parte de la misma China, que pretende que la Ruta suponga un fuerte impulso al compromiso de luchar contra la desigualdad económica entre la costa y el interior del país.

⁷ «Chinese president Xi Jinping has vowed to lead a “new world order”». *Quartz*, 22/02/2017. Disponible en <https://qz.com/916382/chinese-president-xi-jinping-has-vowed-to-lead-the-new-world-order/>. Fecha de consulta: 19/05/2017.

Al igual que en la antigüedad la Ruta de la Seda terrestre se nutría de las especias que llegaban de los mares del sur, Xi Jinping decidió en noviembre de ese mismo 2013 ampliar su plan de infraestructuras a los países costeros del sureste asiático y el Índico hasta alcanzar las costas de África, continente donde China era ya el primer inversor y socio comercial. Con las fuertes inversiones ofrecidas pretendía calmar la inquietud desatada por la reclamación china de soberanía sobre el 80% de las aguas del mar del Sur de China y de muchos de los pequeños archipiélagos, islotes y arrecifes que se disputa con Filipinas, Vietnam, Malasia y Brunei.

La decisión de Pekín de crear el Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras (BAII), para facilitar la financiación de estos proyectos y evitar interferencias del Banco Mundial o del Fondo Monetario Internacional es el mejor ejemplo de que China ha comenzado ya a construir un orden mundial alternativo que muchos aliados de EE.UU., apoyan, ya que entre los 57 fundadores del BAII se encuentran Reino Unido, Alemania, Francia, España, Australia y Canadá. Parte de ese orden es también el Nuevo Banco de Desarrollo de los BRICS, el grupo creado por los grandes países emergentes de los distintos continentes en respuesta al G-7, que engloba a los países más industrializados.

Conclusiones

La crisis en Europa y el aislacionismo de Trump han dado a China la excusa para saltar al escenario internacional y poner en marcha un nuevo orden global, aunque sin voluntad de dinamitar el existente. Xi Jinping se presentará al XIX Congreso del PCCh, donde tiene previsto renovar buena parte de los miembros de sus órganos directivos, como el hacedor de una China capaz de proyectarse allende los mares. Todo apunta a que el secretario general saldrá reforzado del cónclave, con lo que tendrá las manos libres para impulsar la reformas económica y diplomática que coronarán a China como el gran imperio económico mundial.

Para el especialista en poderes emergentes Oliver Stuenkel, el mundo ha entrado en una fase de «bipolaridad asimétrica» en la que durante las próximas décadas EE.UU., mantendrá el poder militar y China, el económico. «Se está construyendo una arquitectura postoccidental, y es innegable que el activismo institucional de China va a influir profundamente en los próximos años en las dos dinámicas, la regional y la global. Que las instituciones levantadas por China tengan éxito no dependerá de Estados

Unidos o de Europa, sino de la capacidad de Pekín de convencer a sus vecinos de que el resurgir de China es beneficioso (y no peligroso) para toda la región»⁸, afirma este profesor alemán establecido en São Paulo.

*Georgina Higuera **

Periodista especializada en Asia

Máster Historia de las Relaciones Internacionales de China, Univ. Pekín

⁸ STUENKEL, Oliver. *Post Western World*. Cambridge: Polity Press 2016, p. 179.